



Poduje

● En un escenario político donde la inercia y la corrección excesiva han terminado por diluir la capacidad de acción del Estado, la irrupción del ministro Iván Poduje no deja indiferente. Su estilo frontal, muchas veces criticado, parece conectar con una ciudadanía cansada de promesas vacías y trámites interminables. No es casual que, pese a sus numerosas polémicas, mantenga un sólido 55% de aprobación según Cadem: hay ahí una validación concreta a una forma distinta de ejercer el poder.

Las críticas a sus formas –desde el Senado hasta sectores del propio oficialismo– apuntan a un riesgo real, como lo puede ser tensionar innecesariamente los acuerdos políticos. Sin embargo, esa misma fricción ha servido para visibilizar un problema de fondo que por años se ha evitado enfrentar: el exceso de regulación y la lentitud institucional que terminan perjudicando a quienes más necesitan soluciones, especialmente en materia de vivienda. Poduje no solo incomoda; también empuja decisiones. Y en política, eso suele tener más valor del que muchos están dispuestos a reconocer.

Quizás aún es temprano para hablar de proyecciones presidenciales, pero sería un error no advertir que figuras como

la suya comienzan a llenar un vacío en la derecha más allá del liderazgo del Presidente José Antonio Kast. Si logra sostener su equilibrio entre resultados concretos y conexión ciudadana, Poduje podría transformarse –gradualmente– en algo más que un buen ministro: en un actor relevante del ciclo político que se abre hacia 2029. Porque, en tiempos de escepticismo, la eficacia empieza a cotizar más alto que la retórica... aunque no siempre sea de la forma más protocolar y diplomática posible.

Iván Olgún